

El abrazo de oro

Autor: gabriel

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 21/08/2015

Recuerdo que una vez, viviendo en Ciudadela, tuve una semana para el olvido. Estaba harto de mi familia, no soportaba la idea de que mi abuela me acompañara al colegio primario que estaba solo a cuatro cuadras de casa. Encima, era el ultimo año que cursaba y era nuevo porque nos habíamos mudado hace poco. Por ese motivo, de la casa de San Justo en donde era muy frecuente las lluvias y las inundaciones que soportábamos por la falta de atención de la municipalidad. No había otro remedio que irnos del caserón que habitamos, aunque mis viejos hicieron un esfuerzo para que viajáramos en colectivo con mi abuela y mi hermano hasta el colegio almafuerite. De un par de cuadras en minutos de distancia, se convirtió en media hora de viaje con un solo colectivo.

No tenía nada contra mis nuevos compañeros, es más, me tuvieron demasiada paciencia y los recuerdo más que a mis anteriores. Pero por ese motivo, decidí no ir al viaje de egresados. La misma decisión la tomé en el secundario, porque me sentía más cómodos si mis compañeros y amigos estaban conmigo donde sea. Ellos no pudieron ir, yo tenía la opción de salir becado para ir gratis. y no lo hice.

Volviendo a la primaria, esa semana me sentía demasiado mal, aunque parezca una estupidez y más por los problemas que pasan hoy en día, no quería que mi abuela me acompañara al colegio de cuatro cuadras de casa.

Un día exploté, no pude disimular más y las que me escucharon en llanto fueron la maestra y la preceptora. Ese día, fui lo más sincero posible cuidando mis palabras.

Ellas me entendieron, los que no entendían eran mis padres cuando fueron llamados por la maestra para dialogar.

A todo esto, el viernes de esa semana mis viejos recibirían a unas personas relacionadas con el espectáculo por intermedio de mi hermano. No tenía ganas de ser hipócrita y fingir una sonrisa, era demasiado el rencor acumulado de no poder decir exactamente lo que me pasaba para que me comprendieran.

No podían entenderme, solo por el hecho que estaban ocupados con los detalles para cerrar una función o una presentación de mi hermano para un teatro o un festival. No los culpo, ahora que pasaron los años. Si se los recuerdo cuando puedo.

Esa noche vinieron, una destada profesora de danza árabe, un cantante que mi viejo representaba y un actor del teatro under. La cena no estuvo mal, un poco me hicieron olvidar el rencor. Pero más allá de eso, no tenía la cara de muchos amigos. Notaba que el

actor hablaba y de vez en cuando me miraba para ver mi reaccion.

Cuando la cena llegaba a su fin, este actor under se pasó un poco de copas. Sabia manejar la situacion, pero se le notaba mucho el clasico arrastre de palabras.

Al despedirse, despues de una gran velada, el actor se hace aparte para decirme algo enfrente de todos. El intentó hacerme reir por momentos lo habia logrado, pero era el unico que notaba que algo me pasaba.

Sin saberlo, sin decirle nada, el tipo me dijo algo que nunca olvidaré. Se acerca y me dice: "Un gusto conocerte. Yo me doy cuenta de las personas que no son entendidas. Yo estuve como vos en una parte de mi vida, te juro que te entiendo. No lo olvides, vales oro."

La reaccion que tuve fue la de llorar, pero de emocion. Fui corriendo y lo abracé al despedirme, despues fue a los brazos de mi vieja para seguir llorando de felicidad.

Por saber que alguien sin conocerme me dijo las palabras que nadie me dijo jamas. Al actor no lo vi mas, no supe mas nada. No sé si fue el alcohol, la necsidad de ser protagonista, no lo sé. Pero fue uno de los gestos que aun recuerdo. Mas el abrazo de oro que me dió.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [gabriel](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)